

Plantas, diseñando territorios. El caso del huacatay en el huerto comunitario del hospital de Limache

Pedro Pablo Achondo Moya ⁽¹⁾

Resumen: El artículo busca demostrar la manera en que la reterritorialización de ciertas plantas genera dinámicas espaciales particulares, las cuales influyen en la vida de las personas y generan transformaciones en el entorno. Lo anterior cuestiona miradas puristas respecto de los movimientos vegetales y sus intercambios geográficos, como también categorías como “invasora” o “nativo”. Al mismo tiempo posibilita una interpretación no antropocéntrica de la vida de las plantas, en el sentido de que son ellas mismas, en cuanto agentes/actantes, las que al ser reterritorializadas buscan su regeneración y permanencia. El caso particular del huacatay es interesante, no solo por ser una planta con una serie de características medicinales ligadas a las culturas andinas de sudamérica, sino también por que al ser reterritorializada en sitios específicos, tanto su importancia como su significado se ven transformados. Para el desarrollo metodológico del artículo se toma el caso de una planta de huacatay particular, ubicada en el huerto comunitario “Wali Yapu” del Hospital Santo Tomás de Limache. Se aborda una experiencia sensorial y afectiva con ese huacatay, expresada en registros fotográficos, dibujos y notas de campo; además de entrevistas con quienes participaron de la reterritorialización de la planta. A partir de su historia y relaciones se establece un diseño nuevo del espacio, otrora un terreno baldío detrás del hospital. La historia de la planta narra un cambio espacial, nuevas territorializaciones en relaciones de salud y bienestar y los alcances bioculturales posibles. Diseñar para otros mundos consiste en considerar la fuerza des/reterritorializadora de las plantas, incluso de aquellas pequeñas situadas en la zona posterior de un hospital regional en Chile.

Palabras clave: Huacatay - Territorio - Reterritorialización - Plantas - Hierbas medicinales - Huerto comunitario - Densidad vegetal - Multiespecie

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 234-235]

⁽¹⁾ **Pedro Pablo Achondo Moya** es Licenciado en Filosofía, Teólogo (Magister en Teología Moral y Práctica, Facultés Loyola de Paris) y Doctor en Territorio, Espacio y Sociedad (Universidad de Chile). Desde 2019 ejerce la docencia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Investiga temas ligados al pensamiento vegetal, teología latinoamericana, el posthumanismo, la ecología, filosofía ambiental y geohumanidades en contextos de Cambio Climático. Es investigador postdoctoral del proyecto Anillos “Pluriversos Climáticos” ATE230072 en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).
 <https://orcid.org/0000-0002-1247-5412> pedro.achondo@pucv.cl

Introducción

Durante la pandemia, el Hospital santo Tomás de Limache, en la zona central de Chile, se vio colapsado. Como la mayoría de los hospitales y centros de salud, no dio abasto para la demanda del momento. Salas llenas y falta de materiales se sumó al cansancio de los funcionarios de la salud. Nadie podía sostener las necesidades de una pandemia como la que padecimos todos durante los años 2021 y 2022, y que seguramente seguimos padeciendo de uno u otro modo.

El hospital montó, en la parte de atrás, un sector modular para ampliar la atención. Al lado de los módulos, que hoy por hoy se encuentran desocupados o con usos esporádicos, se encuentra el huerto comunitario y dispositivo de salud andino “Wali Yapu” que ofrece tanto el acceso a plantas medicinales como atención al público de parte de los trabajadores: escucha, consejo y medicación con las plantas. Se imparten talleres, capacitaciones en temas de semillas y conocimiento ancestral.

La configuración del territorio se vio afectada, como es de esperar, por la emergencia de la pandemia del Covid-19, pero también por una red de actantes (Latour, 2005) que hacen del territorio ser lo que es y hacer lo que hace. Entre esos actantes está el huerto y en el huerto una planta que ocupó un lugar protagónico durante la pandemia. La tesis que el presente artículo busca argumentar es precisamente que esa pequeña planta, el *huacatay*, permitió una reconfiguración del espacio hospitalario y del territorio en general. No solo por su uso, sino por lo que ella misma es, una planta. Es decir, la vida vegetal del huacatay, con una historia biocultural asociada llevó a que el diseño territorial cambiara. Es la vida del huacatay, reterritorializado en el huerto, a partir de la red de relaciones que desde allí emergen, la que afectando las vidas humanas y no humanas, modifica el espacio-tiempo en que la realidad de ese territorio se desarrolla.

El huacatay, *Tagetes minuta*, también conocido como chinchilla, suico o *Mexican marigold* (Visintin y Bernardello, 2005) es una planta nativa de sudamérica proveniente de las zonas altas y andinas. Ha sido introducida en diferentes regiones del planeta y en muchas de ellas es considerada invasora. En Bolivia y Perú es bastante usado, tanto en la medicina como en la gastronomía. En algunos sitios especializados se comenta que fuera de la región andina es muy difícil de encontrar, sin embargo se sabe que su presencia ha llegado a muchas partes del planeta. Se caracteriza por poseer un aroma penetrante y un sabor fresco. Por ello se usa para la fabricación de aceites, perfumes y fragancias (Visintin y Bernardello, 2005). Para algunos su sabor es una mezcla de albahaca, menta, limón y estragón (Padín, 2018). Medicinalmente posee propiedades fungicidas, nematocidas (Perich *et al.*, 1995) y antibacterianas, es buena para el hígado, beneficia el sistema digestivo, alivia dolores de estómago. Debido a la ausencia de colesterol es muy recomendada en dietas. Alivia la bronquitis y las molestias respiratorias en general (Barbadillo, 2022).

Es muy interesante investigar los libros de botánica antigua y verificar el conocimiento de las plantas y hierbas medicinales. Por ejemplo, en el *Ortus Sanitatis* del año 1497 se describe una hierba, *Tagetes*, y se dice que ella se encuentra presente en la cuenca del Mediterráneo. Es poco probable que en ese tiempo ya haya acontecido un intercambio de esta planta a Europa, por lo que se piensa que fue una confusión con otra planta similar. La

introducción del huacatay es posterior en Europa, probablemente a partir del intercambio de semillas que sobrevino con la colonización.

Metodologías para diseños otros

Para aproximarse a la vida vegetal contamos con un sinnúmero de técnicas y metodologías, sin embargo no todas ellas posibilitan el “giro” ontológico necesario. Teóricamente se ha avanzado en la búsqueda de alternativas a filosofías excesivamente humanas, en el sentido de referir la realidad desde lo humano y para los humanos. El antropocentrismo presente en dichas filosofías y teorías sociales es el que los nuevos materialismos, los posthumanismos y otras corrientes, como las geografías vegetales (Achondo, 2023; Lawrence, 2022) buscan superar o al menos poner en tensión. El agotamiento del *Anthropos* y de la ideología del Hombre (Braidotti, 2020) impelen a nuevas formas de conocimiento, representación y acceso a la realidad.

Desde el diseño, como disciplina, pero también como modo de representación del espacio-tiempo, aparece la pregunta por los posibles diseños otros. ¿Qué configuraciones espaciales permitirían salir del agotamiento del *Anthropos*? O, dicho de otra manera, ¿qué diseños territoriales potenciarían el encuentro multiespecie para el florecimiento de la vida? ¿Cómo diseñar desde lo distinto-que-humano? Parece más o menos claro que el diseño territorial tampoco se ha pensado desde *todos* los humanos, la crítica feminista, interseccional y aquella desde los cuerpos subalternos (niños, tercera edad, discapacidades) ha evidenciado el sesgo androcéntrico y moderno (en relación al sujeto) en el que el espacio social, urbano y familiar se ha construido (Ciocoleto *et al.*, 2019; Rico y Segovia, 2017). Se piensa que diseñar desde otros cuerpos, no humanos y, particularmente vegetales, en este caso, pueda posibilitar otros modos de vida, relaciones multiespecie y maneras de habitar. Nuevos, decimos, en el sentido de responder a la crisis socioambiental en los contextos actuales. La vida con las plantas no tiene nada de nuevo y relaciones de reciprocidad, cuidado y mutuo aprendizaje se han desarrollado a lo largo de toda la historia humana (Giraldo, 2024). Por eso, el desafío actual es otro, me parece, no tanto volver a formas ancestrales, si se quiere, de comprensión y relacionamiento, sino que la tarea es diseñar en contextos hipertecnologizados y con una crisis climática galopante a partir de cuerpos distintos-que-humanos para la emergencia de esos espacios necesarios de convivencia y bien-estar. La hipótesis es que las plantas son maestras en aquello. Probablemente por eso es que los filósofos franceses Deleuze y Guattari (2002) instaban a “seguir a las plantas” y a un devenir más rizomático.

Según lo anterior, la etnografía emerge como una de las mejores cartas metodológicas. Estar con, pasar tiempo en, dedicarse a. La observación, las notas de campo y el conocimiento en terreno ofrecen otras maneras de aproximarse a la realidad y los fenómenos. Para el presente trabajo se desarrolló, así, una etnografía en el huerto del hospital de Límache, dedicando tiempo y tranquilidad a la observación, reflexión y escucha de la vida del huerto. Dicha etnografía se complementó con entrevistas a una de las responsables del huerto, quien también posee un conocimiento y relación particular con el huacatay. En

base a ambas coordenadas, la experiencia en terreno y la escucha activa de la vida de Silvia, se construye el relato del artículo.

No obstante, me parece que otras maneras de aproximarse a la vida del huacatay, las que tuvieran acceso a las ecologías afectivas (Achondo, 2023) del huerto, se hacían necesarias. De ese modo se utilizaron técnicas vinculadas a lo audiovisual y al dibujo. Las técnicas audiovisuales otorgan una perspectiva distinta a la meramente humana, pudiendo jugar con las velocidades, ángulos y exposiciones. En no pocos casos el registro audiovisual entrega datos que al ojo humano y la memoria no le son accesibles o simplemente no se registran. Ejercicios visuales acompañados de estas técnicas han sido explorados en trabajos como los de la antropóloga Natasha Myers (2017) en sus indagaciones con flores y bosques. Mi propia investigación (Achondo, 2023) me ha posibilitado profundizar en estas metodologías y herramientas para pensar otros territorios de regeneración y cohabitación.

Quisiera detenerme un momento en la observación como herramienta fundamental de la etnografía vegetal, en este caso. Si bien siempre hay una observación implicada, pareciera que la palabra (escrita) rápidamente se toma la escena. La escritura etnográfica, en cuadernos de campo, se posiciona como una técnica y un fin, muchas veces, invaluable. Sin perjuicio de lo anterior, con ausencia de la observación esa escritura puede carecer de un correlato empírico y devenir en mera especulación. Es evidente que la fabulación especulativa (Meeker y Szabari, 2020; Haraway, 2016) ocupa un lugar importante en los estudios críticos a la modernidad eurocéntrica y neoliberal, y en lo que respecta a nuevas ecologías y relaciones multiespecie. La observación, de ese modo, entendida como una contemplación, un detenerse y un ejercicio de develar, lleva consigo el descubrimiento del espacio y sus interacciones en el tiempo (Puentes, 2013). El oficio que más ha desarrollado esta dimensión de la observación, probablemente, sea la arquitectura. Aquí la observación define el espacio, lo re-conoce, para luego llenar el vacío de esa permanencia. La observación supera la descripción o clasificación, en la que la botánica clásica gastó tanta tinta, para llevarla a otro lugar, al de la sensibilidad y estética, pero también al de la ética (pues se trata de relaciones) y al de la política (pues son relaciones con otros en un espacio y tiempo). Más aún, como afirma Puentes (2013), la observación es en sí un proceso reflexivo, creativo y poético. El observador no está fuera del paisaje, al observar él/ella es también observado/a por aquello que observa. Y por tanto afectado por ese otro que conmueve. De ahí que la observación sea acompañada del dibujo y la anotación, pues el observador construye el espacio nombrándolo, aquello que observa pasa por el cuerpo del observador otorgando una palabra nueva, otrora inexistente (Achondo, 2023). Observar es llevar a cabo, permitir *ser* (en la palabra) a aquello que quizás solo *está*.

Dado lo anterior, estos otros lenguajes, el del dibujo y la fotografía, ofrecen puntos de vistas respecto del huacatay en el huerto, los que a través de la observación develan las potencialidades de una planta concreta y algunos posibles caminos para el diseño desde los vacíos. No obstante, el rigor filosófico y científico alerta una cosa: la observación en ningún caso agota el fenómeno (Harman, 2024), es decir, lo observado se seguirá escapando del observador, pudiendo siempre manifestar otros acontecimientos y suscitar otras lecturas. El huacatay, como se verá a continuación, no se limita a las observaciones etnográficas en el huerto, ni tampoco a las interpretaciones que el humano pueda hacer de él. La planta sigue

siendo planta, esto es, una vitalidad distinta-que-humano, con sus propias particularidades, procesos, temporalidades y si se quiere, subjetividad.

El huacatay del hospital

Silvia Vega Valiente es educadora tradicional aymara, *hualichiri* que quiere decir “la que remedia”, es miembro de la asociación Pachakuti que está activa en la zona desde el año 2009. Silvia llegó desde el norte de Chile a Limache el año 1991 y, en cuanto aymara, está milenariamente ligada a la tierra. En la asociación trabaja en educación y salud intercultural en el huerto “Wali Yapu” presente en el hospital Santo Tomás de Limache (Ver Figura 1). El huerto es atendido y cuidado por un equipo de personas comprometidas con la salud, la alimentación y vida que la tierra entrega. A través de un programa llegaron al hospital el año 2017. Como se mencionó en la introducción, en tiempos de pandemia se levantó un hospital modular para ampliar su capacidad y servicios. En ese contexto, Silvia y el equipo comenzaron a ser consultados por los funcionarios del hospital. Enfermeros y doctores se acercaron al huerto de medicina intercultural. Particularmente, según lo que cuenta Silvia, el protagonista en aquel momento fue el huacatay.



Figura 1.
Hospital Santo Tomás
de Limache y Huerto
Wali Yapu (Fuente:
Google Earth).

Un funcionario se encontraba enfermo del estómago y fueron a pedirle ayuda a Silvia. Ella les recomendó el huacatay. Una planta introducida por ella e instalada en el huerto. Luego de dos horas de aquel encuentro se acercó un grupo de hombres donde Silvia preguntándole qué le habían dado ya que se encontraba mucho mejor. Luego de ese suceso el rol de Silvia cambió en el hospital, comenzó a atender gente con la venia de la directora del hospital generando una relación mucho más simétrica con la medicina alópata occidental. “Yo

quiero esto para mis funcionarios”, fueron las palabras de la directora en aquel entonces. Se armó un equipo de trabajo multidisciplinar, que comenzó a trabajar de manera virtual y cuando se podía presencial. Silvia se transformó en una “agente de agricultura y salud familiar”. Con ese rótulo ya era reconocida como una autoridad y con todas las responsabilidades para trabajar en salud. Silvia se autodenomina agricultora, como miembro de una familia del Valle de Azapa dedicada a la tierra. Hoy, recibe a personas enfermas que son derivadas de parte del hospital para que ella, junto con sus plantas, las vea, atienda y si puede, devuelva la salud. No solo al servicio del hospital, sino que el huerto es ofrecido a toda la comunidad.

Una primera conversación larga, luego de un contacto por WhatsApp, se dio en el huerto. Acompañados por el cantar de los pájaros y por un ruido urbano no muy lejos (*Ver Figura 2*). Con el huacatay a nuestro lado, Silvia me cuenta de su relación con las plantas y las plantas medicinales, en particular. Para ella, las plantas le hablan; le dicen qué hacer bajo qué dolencias. Me comenta que sufre de los bronquios desde la pandemia, en aquel momento probó de todo, fue al médico y como prefiere no tomar pastillas, solo después de un largo periplo llegó al encuentro de su remedio. La narración dice mucho de cómo ella entiende el vínculo con las plantas. Resulta que de pronto se encontró en el huerto, al cual nunca dejó de ir, incluso cuando se sentía mal, con una planta que no conocía. Se dio cuenta de que estaba en varias partes. Seguramente Silvia no había reparado en ella, simplemente. Pero en ese contexto cae en la cuenta de que había brotado mucho esta planta, se trataba de la hierba del paño o gordolobo (*Verbascum thapsus*). Mientras hablamos me comenta que ya no está, no hay más en el huerto. Ella se preguntaba para qué serviría esa hierba. Consultando a una amiga que también trabaja con plantas, realizan una videollamada y le muestra la planta. La amiga, mapuche, le dice que en el sur hay bastante y que sirve para la tos y los bronquios. De esa manera, reflexionando sobre el hecho, Silvia me dice que cuando surge la necesidad la tierra ofrece la cura. Las hierbas no están allí en la tierra, sino que están allí comunicándose con los habitantes de la tierra, humanos y no humanos. La medicina está al rededor de quienes habitan el territorio, como parte del mismo, como lenguajes de bien-estar.



Figura 2.
Conversando con
Silvia y el Huacatay
en el huerto (Fuente:
Fotografía del autor).

A fines del año 2024 realizamos un encuentro en el Parque la Giganta ubicado en San Felipe, ciudad perteneciente a la cuenca del Río Aconcagua, dónde también se encuentra Limache y el hospital del huacatay. En dicho encuentro, que convocó a diversos hierbateros y hierbateras de la cuenca, sucedió algo interesante que da cuenta de lo que dijimos en la introducción, a saber, que el huacatay no es una planta tan conocida ni tampoco usada por personas fuera de la región andina. En el encuentro, que llamamos de *Bailawen*, en honor a una muy querida hierba de la cuenca, se le invitó a que cada hierbatero/a llevara alguna planta con la que tuviera una relación particular; que por algún motivo fuera una planta compañera. Silvia llevó dos plantas y una de ellas fue el huacatay. Con astucia, antes de presentarla y presentarse ella junto con *su* planta, preguntó al resto de los hierbateros si sabían identificarla. Gran sorpresa fue que en el grupo, de avezados hierbateros/as con mucha experiencia, no supieron qué era e incluso la confundieron con otra. El huacatay es una planta foránea en esta cuenca, una especie extranjera reterritorializada en estas zonas bajas del interior de la región de Valparaíso (Ver Figuras 3, 4 y 5). Más aun, ¿qué hace un huacatay en el terreno posterior de un hospital? ¿Qué ha hecho ese huacatay con el territorio? ¿Porqué el huacatay extranjero se siente tan cómodo en las tierras bajas de Limache?



3



4



5

Figura 3, 4 y 5.
El huacatay del
huerto (Fuente:
Fotografías del
autor)

Huacatay como sujeto de transformación del territorio

Siguiendo la idea, trabajada en otra investigación (Achondo, 2023), de “densidad vegetal”, según la cual cada planta en su territorio posee una “densidad” particular, dada por algunas condiciones y relaciones concretas, fue posible reflexionar respecto de la presencia del huacatay. Son las relaciones las que “densifican” a la planta en el territorio y no solo eso, sino que esas relaciones territorializadas dan nuevas configuraciones a la totalidad del territorio. Por eso, el hospital de Limache no es el mismo que si la pequeña planta de huacatay no se encontrara allí. Silvia corrobora esta idea al decir que “el huacatay es una planta fuerte, protectora del huerto; que se lleva bien con el resto de las plantas. Para mí es una presencia, un apoyo” (entrevista personal 27/02/2025). Como se vio, a partir de esta hierba medicinal se ha generado una red de relaciones concretas y territorializadas vinculadas a la salud intercultural, la salud occidental, la persona de Silvia Vega, los intereses del hospital, la salud de las personas y la presencia del huerto en el lugar. Todo ello genera una nueva configuración del espacio.

Las metodologías relacionadas con lo sensorial permiten otra aproximación al territorio y la vida vegetal del huerto. El huacatay, en ese sentido, deja solo de ser una planta, e incluso una planta con ciertas propiedades, para devenir en un actante (Latour, 2005) o un agente de potencialidades e intensidades, como sugieren Deleuze y Guattari (2002). El huacatay no solo *es*, sino que *puede*. Y en cuanto planta que puede, realiza cosas, afecta el entorno, cambia encuentros. Al dejar que sean estos encuentros transformados, el territorio entero se ve modificado y afectado por ellos.

A continuación se presentan una serie de imágenes tomadas en el huerto, donde el protagonismo del huacatay es resaltado. Siguiendo otras investigaciones (Achondo, 2023), me inclino a afirmar la idea de que, entre otras cosas (aroma, color, movimientos), es la forma de las plantas la que posee una potencialidad inusitada. La planta habla, también, por sus formas (Coccia, 2017). Es decir, ellas *pueden* en la medida en que *aparecen* en el espacio. Son su expresividad. Es evidente que podemos incluir en sus formas, las tonalidades, los cambios en el tiempo, las maneras de moverse y aromatizar el ambiente, y las reacciones frente a otros estímulos (luz, sol viento, insectos, humanos).

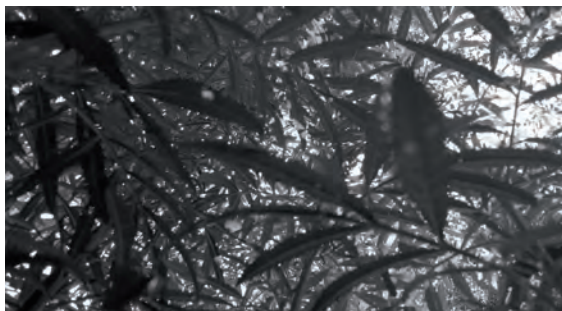
Del mismo modo, se realizaron exploraciones basadas en croquis -siempre algo inacabado (Steane, 2018), dibujos e intervenciones en el huacatay, buscando maneras de familiarizarse con la forma de la planta y sus potencialidades afectivas. Ambas aproximaciones, fotografías (Ver Figuras 6 y 7) y dibujos (Ver Figuras 8, 9, 10 y 11) permiten no solo comprender mejor cómo se expresa el huacatay en cuanto planta, sino que conducir al humano a otros lenguajes y maneras de representación de los vínculos humano-planta en el territorio.



6



7



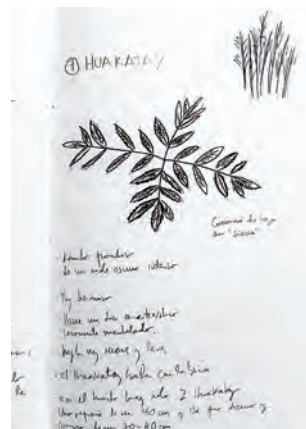
8



9



10



11

Figuras 6 y 7. Dialogando con el huacatay (Fuente: Fotografías del autor). **Figuras 8, 9, 10 y 11.** La mano que conoce al huacatay (Fuente: croquis del autor).

Discusión

Cada planta habla con cada persona de una manera única. Las relaciones con las plantas son territorializadas y no de manera universal o abstracta. Por ello, el mundo vegetal requiere ser probado, testado, olfateado, contemplado. Es la experiencia y la práctica la que van permitiendo el conocimiento de los lenguajes otros de las plantas. Esto se hace evidente cuando uno conoce las ecologías que subyacen las relaciones entre plantas y humanos. El caso de Silvia es ejemplar en esto. No obstante el mundo vegetal, al ser pura extroversión (Coccia, 2017), está de alguna manera ofrecido a la relacionalidad con lo otro y en particular con los humanos (Achondo, 2023).

La historia de Silvia muestra cómo ella ha sido discriminada durante su vida y como ha sufrido el colonialismo en carne propia. Las plantas y la tierra le han permitido resistir y mantenerse firme en su cosmovisión andina. El pago a la tierra posee un lugar especial en su ritualidad en el sentido de agradecer, devolver, retornar lo recibido. Para ella, el pensamiento es fundamental. No tanto las palabras sino el pensamiento al acercarse a las plantas. Este pensamiento está conectado a su historia, a sus familiares y cultura. Todo ese pensamiento la acompaña al tomar las plantas, guardarlas, cuidarlas y entregarlas. Es importante dar cuenta de la dimensión contracolonia que tiene el huacatay en el huerto: por un lado resiste a la denominación de planta “invasora” o planta “exótica” con la carga peyorativa que desde ciertas miradas conservacionistas y botánicas pueda tener. Y por otro lado, resiste en cuanto compañera de Silvia y su cosmovisión andina. El huacatay del huerto se transforma, por su sola presencia, en una contestación a miradas puristas respecto de la naturaleza y su organización. Silvia reterritorializa el huacatay en su nuevo lugar, no endémico, exógeno y foráneo para que la planta haga lo que sabe hacer y de ese modo reconfigure el espacio, genere nuevas relaciones y modifique las prácticas humanas. En ese sentido es interesante asumir las reflexiones “inmateriales” de Graham Harman (2024), según las cuales, los objetos no solo hacen cosas, sino que son otra cosa que lo que los humanos podamos conocer. Según Harman (2024), filósofo de la corriente denominada como ontología orientada a los objetos (OOO), los objetos son más que aquello que hacen y aquello que los componen. Así, el huacatay es más que una hierba medicinal (para los humanos) y más que lo que podemos decir en términos de clasificación y taxonomía (hecha por humanos). Esto, me parece, es precisamente lo que el huacatay del huerto está demostrando: no solo que puede sanar, ayudar, colaborar en una salud integral de los humanos, sino que, en cuanto huacatay (lo que es en-sí), se escapa de cualquier clasificación cerrada, asombra con procesos inesperados y se esconde respecto de aprehensiones humanas absolutas. Harman discute los principios de la teoría del actor-red de Latour, fundamentalmente por reducir las cosas a sus acciones, enlaces y vínculos. Aunque es discutible, parece importante acercarse al huacatay como la planta que está allí territorializada en el huerto, en tal lugar y no en otro, al lado de tales plantas y no otras; en aquel hospital ubicado en tal cuenca y no en otra; pero al mismo tiempo comprenderlo como un actante en una red/malla o correspondencia (Ingold, 2021) mucho más amplia. Las correspondencias ocurren como procesos que cambian, evolucionan en el tiempo, que modifican las relaciones como diálogos continuos. En ese sentido es interesante entender qué sucede entre el huacatay y Silvia, pero también entre ese huacatay y las otras personas

que participan de la vida del huerto, y las personas que han conocido al huacatay a través del huerto. Van sucediendo correspondientemente una serie de diálogos, vínculos y encuentros. Todos ellos con-formando el territorio y las territorialidades que el huacatay ha querido ir tejiendo. El acento en el sujeto no debe olvidar el acento en las relaciones que los sujetos crean. Sin caer en aspectos metafísicos o esencialistas, el huacatay del huerto y el huacatay de Silvia se complementan con el huacatay con el que me relaciono. Todos *son* el huacatay en cuestión y al mismo tiempo sigue escapándose por su ser- otro-que-humano, su existencia de planta.

Al focalizar la mirada y reflexión en la agencia del huacatay del huerto, si se quiere, se abre un nuevo espectro en el espacio. Por un lado, la presencia de una planta concreta ubicada en el allí y ahora de un huerto, a su vez ubicado en una región concreta de la cuenca del Aconcagua y así sucesivamente. Es decir, la mirada territorializada abre otras consideraciones sobre el espacio. Dicho de otro modo, es el huacatay mismo, en cuanto planta reterritorializada la que realiza cosas en el espacio y cuya presencia enraizada es ya un polo de afecciones y afectaciones territoriales. El huacatay del huerto rescata al humano de su antropocentrismo y antropomorfismo.

Si ahora vamos a centrar la mirada en los vínculos, no cabe duda de que Silvia y su equipo son actantes fuertes. Ella no solo se ha vinculado con el huacatay como planta, sino que con este huacatay en particular, traído y territorializado en un espacio ajeno. Sin saber las potencialidades de la planta en ese espacio, el huacatay hizo lo que hace haciendo uso de esta alianza con Silvia. La relación, de ese modo, reconfiguró el actuar de Silvia y la importancia del huacatay del huerto. Y junto con ello, la presencia del huerto comunitario en el hospital, el hospital mismo y las relaciones de los profesionales de la salud con el mundo de las plantas medicinales. La *densidad vegetal* del huacatay constituye un polo de atracción en el territorio.

Sin embargo, los vínculos, como bien afirma Harman (2024) no siempre son fuertes, más aun, sigue el filósofo, son los vínculos débiles y la propia debilidad de los objetos la que interesa. No solo sus relaciones y redes, sino la fragilidad misma de una planta pequeña en un huerto comunitario. Ese objeto-huacatay es frágil, depende del riego, del cuidado y del sol; y su relevancia (para los humanos) depende de que humanos se aproximen a él. El huacatay-como-objeto posee su vida de planta autónoma y frágil. Sin interés alguno, quizás, en la vida del hospital, el huacatay busca alimentarse a través de sus raíces y crecer para alcanzar su plenitud de hierba. Seguramente su vida será breve (como mucho un año o un poco más) y luego de eso solo quedará regenerarlo a través de semillas (*Ver Figura 12*) para que continúe su vida de planta. De esa forma continuará la presencia del huacatay en el huerto. Lo que vale la pena reflexionar es que la debilidad de esa planta-objeto transformó el territorio y la vida que en él se desarrolla, llegando incluso a territorializar sus potencialidades mucho más allá. Las simbiosis (Harman, 2024) que el huacatay ha propiciado permiten comprender que ni el huerto, ni el hospital, ni Silvia son meros espectadores de la vida del huacatay, como tampoco este es un mero agente pasivo disponible para lo que sea. Las simbiosis, es decir, los momentos significativos que el objeto huacatay padeció propiciando procesos transformadores más amplios, son aquellos que importan y nos permiten comprender las dinámicas territoriales de una manera más profunda y acabada.



Figura 12.
Semillas de huacatay
(Fuente: fotografía
del autor).

Los ejercicios creativos y exploratorios basados en dibujos, croquis e imágenes permiten conocer más al huacatay, sus formas, tonalidades, aromas y movimientos; pero también a especular sobre sus ecologías afectivas: el huacatay y el investigador reposando juntos una mañana; Silvia y su cuidado por la planta, el huacatay dejándose modificar para el uso medicinal de las personas, el huerto del huacatay organizando actividades de limpieza y mantención, las semillas de huacatay cuidadosamente almacenadas en la bodega del espacio “Wali Yapu”, el huacatay siendo ingerido por humanos con dolores o en una infusión que vamos a compartir con Silvia (*Ver Figura 13*), el viento que mece las hojas puntiagudas de la planta, la tierra sintiendo el crecimiento de las raíces del huacatay y los pequeños insectos y pájaros que se acercan a ella. Todo ello y más ocurriendo, a veces, delante del total desconocimiento humano, como acción de la vida-otra-que-humana que configura los territorios, diseñando para el futuro, adaptándose a los constantes cambios y buscando el florecimiento y regeneración de la vida.

Así mismo, los dibujos en particular permiten retratar el tiempo y, por ello, reflexionar sobre las temporalidades presentes en el huerto y ligadas a la vida del huacatay. A diferencia de una fotografía o un “pantallazo” a un video, el dibujo y la presencia de quien dibuja se vuelven una importante herramienta para narrar procesos que suceden en el espacio. En ese sentido, se constataron algunas cosas como el cariño que expresa la relación de Silvia y el huacatay (*Ver Figura 14 y 15*) y la tranquilidad del espacio diseñado por las plantas, esto es, el huerto. Sobre esta afección es interesante resaltar cómo el pequeño territorio emplazado en la parte trasera del hospital de Limache genera una atmósfera afectiva (Moriceau, 2020; Buser, 2014; Anderson, 2009) particular. Si bien algunos autores acentúan la subjetividad humana en su relación con el entorno (Anderson, 2009) y la potencialidad de una experiencia compartida en el espacio (Buser, 2014); me parece crucial destacar la dimensión no humana en la generación de dichas atmósferas. En lo que nos concierne la pregunta refiere a las plantas de huacatay presentes en el huerto. Precisamente solo estando allí, pensando territorializadamente y aprendiendo desde las manos que dibujan, o no logran dibujar, se comparte la atmósfera del huerto. Como se vio (*Ver Figura 1*) el hospital se encuentra en una región urbana con alto tránsito de vehículos. No es una zona propiamente silenciosa. Mientras realizaba los croquis, un grupo de niños jugaba y gritaba en las cercanías, y el grupo de voluntarios conversaba bajo un pequeño techo instalado

en el centro del huerto. Los ruidos y sonidos humanos eran permanentes. Sin embargo, la atmósfera vegetal, impregnada de aromas (entre ellos el aroma fresco y mentolado de los huacatay), tonalidades (entre ellos el verde oscuro e intenso de los huacatay) y formas (las densas ramitas y sus hojas dentadas en los tallos angostos y rectos de los huacatay) afectaba el entorno dándole una característica particular. Sentí la tranquilidad del huerto, como una especie de oasis de paz en la trastienda del hospital. No me cabe duda de que eso era posible por la acción vegetal de un huerto diseñado.

Giraldo (2024) en su hermoso ensayo sobre las plantas oficiosas dice que “las plantas son un modelo de existencia” (2014: 98). Esta aseveración fue la que sentí, percibí y observé estando en el huerto. Las notas de campo de los últimos días de febrero del 2025 constataban la “fuerza de la proliferación del huacatay en el huerto. La presencia de una planta feliz, por decirlo de alguna manera, vital, saludable”. Andando el pequeño huerto el huacatay llama mi atención. Su presencia y exterioridad da cuenta de una hierba significativa. Acercarse a ella, pasar tiempo con ella, conocerla, me permitió re-conocer el huerto y la vida de las plantas en él: una manera de existir, de estar y ser como alternativa al bullicio urbano; o mejor dicho, como espacio y atmósfera de afecciones distintas a aquellas atiborradas por el vaivén de la vida (excesivamente) humana.



13



14



15

Figura 13.
Infusión de huacatay
(Fuente: Fotografía
del autor).

Figura 14 y 15.
Ternura en el huerto
(Fuente: Fotografía
del autor).

Conclusión

Diseñar territorios alternativos para futuros habitables pasa por repensar el rol de las plantas. Pasa por resignificar sus agencias, potencialidades y modos de existencia. El huacatay, en cuanto hierba medicinal y planta reterritorializada en el huerto comunitario ha generado una red de relaciones concretas, vinculadas a personas que buscan sanar malestares, a la institucionalidad de la medicina occidental como es un hospital, a la propia vida vegetal del huerto y a una serie de otras conexiones como aquellas de esta investigación o el conocimiento de los hierbateros y hierbateras de la cuenca del Aconcagua.

¿Quién diseña? ¿Quién diseña qué y a quién? No deja de ser una pregunta interesante y relevante. No es el huacatay el que diseña el huerto, pero sí le da forma, a partir de sus regeneraciones, brotes, cambios y movimientos. Junto con la variedad de otras plantas, la vida vegetal diseña un territorio nuevo detrás del hospital. Y no solo eso, diseña relaciones y afecciones; es decir, le da forma y palabra a vínculos con humanos y entre humanos. Y, en algún sentido, ha diseñado parte de la vida misma de Silvia. El huacatay logra esto más allá de su historia biocultural (de dónde viene y cómo ha sido interpretado por la cultura andina) a partir de su nueva territorialización en Limache. Su vida de planta se hace valer por lo que hace, por lo que puede y por lo que es.

Una aproximación tal puede pensarse desde otras plantas, sin duda; pero el huacatay del hospital adquiere un significado especial debido a su historia de reterritorialización, su vínculo con Silvia y su identidad foránea. Dejar que las plantas diseñen el espacio es tarea clave para la emergencia de nuevos territorios, no antropocéntricos, aunque sean proyectados por humanos y para humanos. La vida vegetal, aun minusvalorada sobre todo si hablamos de hierbas y pequeñas plantas, revela una potencialidad inusitada. Darle cabida a sus propias dinámicas, procesos y formas de aparecer puede ser un camino esperanzador en contextos de crisis ambiental. Me parece que entre otras cosas es eso lo que el huacatay de Limache nos enseña. A fin de cuentas “Wali Yapu” quiere decir *tierra fértil* o *buena huerta* en aymara. Esa pequeña tierra no sería así de fértil sin la presencia del huacatay. Tampoco la gran tierra que configura la extensión del territorio.

Agradecimientos

Este artículo es fruto del proyecto ANID ANILLOS ATE230072 “Pluriversos Climáticos”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación de Chile. Agradezco a Silvia Vega por su disposición, gentileza y sabiduría, sin la cual este artículo no sería posible.

Referencias bibliográficas

- Achondo, P.P. (2023). *Entre los gestos del bosque: eco-relatos patéticos en el antropoceno y las huellas del tiempo en la lectura del espacio: alerces, tejuelas y humanos en el sur de Chile*. [Tesis Doctoral] Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196841>
- Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2, 77–81.
- Barbadillo, P. (2022). *Beneficios del huacatay, Suico o chinchilla. Hierbas Medicinales*. En: https://www.youtube.com/watch?v=mzu3btqi2xg&ab_channel=PabloBarbadillo%28espacio%C3%91angapiry%29
- Buser, M. (2014). Thinking through non-representational and affective atmospheres in planning theory and practice. *Planning Theory*, 13(3), 227–243. <https://doi.org/10.1177/1473095213491744>.
- Ciocoletto, A; Casanovas, R., Fonseca, M., Ortiz Escalante, S., y Blanca Valdivia (Col-lectiu Punt 6). (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Ediciones.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-textos. Giraldo, E. (2024). *Sumario de plantas oficiosas. Un ensayo sobre la flora*. Ediciones Godot.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble, Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press. Harman, G. (2024). *Immaterialismo*. Roneo.
- Ingold, T. (2021). *Correspondences*. Polity Press.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- Lawrence, A. (2022). Listening to plants: Conversations between critical plant studies and vegetal geography. *Progress in Human Geography*, 46(2), 629–651.
- Meeker, N. & Szabari, A. (2020). *Radical Botany. Plants and Speculative Fiction*. Forham University Press.
- Moriceau, J-L. (2020). *Afetos na pesquisa acadêmica*. Fafich/Selo PPGCOM, UFMG.
- Myers, N. (2017). Becoming Sensor in Sentient Worlds: A More- than-natural History of a Black Oak Savannah. En Bakke, G & Peterson, M. *Between Matter and Method: Encounters in Anthropology and Art*, 73-97. Bloomsbury.
- Padín, A. (2018). ¿Qué es el huacatay? Apuntes sobre la enigmática hierba del Perú. En: <https://www.mercadoflotante.com/blog/que-es-huacatay-hierba-peru>
- Perich, M.J., Wells, C., Bertsch, W. & Tredway K.E. (1995). Isolation of the insecticidal components of *Tagetes minuta* (Compositae) against mosquito larvae and adults. *Journal of the American Mosquito Control Association*, 11(3), 307–310. <https://www.biodiversitylibrary.org/part/126736>
- Puentes, M. (2013). *La observación arquitectónica de Valparaíso: su periferia efímera*. Ediciones e[ad].
- Steane, M-A. (2018). Recorrer Valparaíso: croquis y anotaciones como un método de investigación urbana. En: Joly, D. *La Observación: el urbanismo dede el acto de habitar*. Ediciones e[ad].
- Rico, M.N. y Olga Segovia (eds.) (2017). ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad. Libros de la CEPAL, 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Visintin, A.M., & Bernardello, G. (2005). Morfología y anatomía floral de *Tagetes minuta* L. (Asteraceae). *Arnaldoa: revista del Herbario HAO*, 12, 8-15. [https:// www.biodiversitylibrary.org/part/124599](https://www.biodiversitylibrary.org/part/124599)

Abstract: The article seeks to demonstrate how the reterritorialisation of certain plants generates particular spatial dynamics, which influence people's lives and generate transformations in the environment. The above questions purist views of plant movements and their geographical exchanges, as well as categories such as 'invasive' or 'native'. At the same time, it enables a non-anthropocentric interpretation of the life of plants, in the sense that it is the plants themselves, as agents/actors, that seek regeneration and permanence when they are reterritorialised. The particular case of the huacatay is interesting, not only because it is a plant with a series of medicinal characteristics linked to the Andean cultures of South America, but also because when it is reterritorialised in specific sites, both its importance and its meaning are transformed.

For the methodological development of the article, the case of a particular plant of huacatay is taken, located in the community garden 'Wali Yapu' of the Hospital Santo Tomás de Limache. It deals with a sensory and affective experience with this huacatay, expressed in photographic records, drawings and field notes; as well as interviews with who participated in the reterritorialisation of the plant. From its history and relationships a new design of the space, once a wasteland behind the hospital, is established. The history of the plant narrates a spatial change, new territorialisations in relations of health and wellbeing and the possible biocultural scopes. Designing for other worlds is to consider the de/re-territorialising force of plants, including those small ones located at the back of a regional hospital at Chile.

Keywords: Huacatay - Territory - Reterritorialisation - Plants - Herbs - Medicinal herbs - Community garden - Plant density - Multispecies

Resumo: O artigo procura demonstrar como a reterritorialização de certas plantas gera dinâmicas espaciais específicas, que influenciam a vida das pessoas e geram transformações no meio ambiente. Isso desafia as visões puristas dos movimentos das plantas e suas trocas geográficas, bem como categorias como "invasora" ou "nativa". Ao mesmo tempo, permite uma interpretação não antropocêntrica da vida vegetal, no sentido de que são as próprias plantas, como agentes/atores, que, quando reterritorializadas, buscam sua regeneração e permanência. O caso particular do huacatay é interessante, não apenas por ser uma planta com uma série de características medicinais ligadas às culturas andinas da América do Sul, mas também porque, ao ser reterritorializada em locais específicos, tanto sua importância quanto seu significado são transformados. Para o desenvolvimento metodológico do artigo, tomamos o caso de uma planta huacatay em particular, localizada na horta comunitária "Wali Yapu" do Hospital Santo Tomás em Limache. Trata-se de uma experiência sensorial e afetiva com essa huacatay, expressa em registros fotográficos,

desenhos e notas de campo, bem como em entrevistas com aqueles que participaram da reterritorialização da planta. A partir de sua história e de suas relações, um novo design do espaço, que antes era um terreno baldio atrás do hospital, é estabelecido. A história da planta narra uma mudança espacial, novas territorializações nas relações de saúde e bem-estar e o possível escopo biocultural. Projetar para outros mundos significa considerar a força desterritorializante das plantas, mesmo as pequenas localizadas nos fundos de um hospital regional no Chile.

Palavras-chave: Huacatay - Território - Reterritorialização - Plantas - Ervas medicinais - Horta comunitária - Densidade de plantas - Multiespécies
